

Rocinante

AÑO I - N° 4 - CONCORDIA, 15 DE FEBRERO DE 1987



Precio: ₳ 1.-

Rocinante

Publicación mensual de
interés general

CONSEJO DE REDACCION

Francisco Tomat-Guido
Mario Weichtry
Lucrécia Lessa
Luis María Medina
Guillermo Fink

COORDINACION TALLER LITERARIO MUNICIPAL DE CONCORDIA

Alejandro Bekes

CONSEJERIA

Lola Cerfoglio

Las notas firmadas reflejan
exclusivamente la opinión
de sus autores y los con-
ceptos vertidos son res-
ponsabilidad de cada uno
de ellos.

EDICION Y DISTRIBUCION

LIBRO-CLUB

Galoría Entre Ríos - Local 36
Teléfono 21-8145 - Concordia

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Precio del ejemplar: \$ 1.00 - Números atrasados: \$ 2.-

COLABORAN EN ESTE NUMERO

Neutrón Alfa
Stella María Ponce
Antonio Fornillo
Carlos Gastaldi
Carlos H. Gastría
Nicolás Passarella
S.F.
Alejandro Bekes
Alberto D. Ponce
Viola Corbino



TAPA: ROUME

Rocinante

informa

PANZA VERDE

Apareció el primer número de "Panza Verde", que dirige Néstor R. Juárez. Con sesenta y seis páginas de buen papel y tapa a todo color, anuncia su decisión de "luchar por un lugar", aunque sin entrar en "la crítica fácil ni las soluciones utópicas". La intención, confiesan, es "la de resaltar y dar a conocer el accionar de gen-



te que lucha por una provincia activa con visión amplia e integradora, sin fanáticos localismos, juntando los pedazos de nuestra provincia, nación y latinoamérica, borrando las divisiones unilaterales para aprender nuevamente a sumar... para ser más" (sic). Su redacción y administración está ubicada en Avellaneda 113 de nuestra ciudad.

CARTAS

Hemos recibido algunas. No muchas. Lamentablemente, casi todas vienen sin firmas, lo que invalida su publicación. Las otras, en cambio, se insertan en la sección respectiva.

Al respecto, queremos destacar que, quien no desee que se publique su nombre, puede hacerlo con seudónimo. Pero, debajo del mismo, en el original que nos envíe, deberá firmar y

aclarar apellido, nombre y domicilio. Este requisito, que se exige en cualquier publicación que se respete, es al solo efecto de evitar que se utilice el medio de información como parapolos, sin animarse a dar la cara. De esa manera, el lector conserva el anonimato; y la publicación se protege de sus consecuencias.

POEMA

En nuestra edición anterior publicamos un poema de nuestro compañero de tareas don Francisco Tomat-Guido. Su título es "La voz" y apareció en la página 15.

Pues bien, con gran beneplácito pero sin sorpresa, hemos comprobado que el diario "La Nación" de la Capital Federal, en el suplemento cultural del domingo 8 del corriente, también le da lugar.

La aparición del poema en el diario mencionado no hace más que refirmar la calidad de don Francisco cuando se trata de hacer poesía.

NUESTRA TAPA

Carlos Roume es un artista en todo el sentido de la palabra. Lo hemos elegido para ilustrar la tapa de esta edición recurriendo a archivos que guardamos desde nuestra niñez. El cuadro que seleccionamos corresponde a una vieja historietita: "Manquillán, el cóndor perdido", aparecida en "Clarín" en 1973. ¿Y quién puede decirnos que no parece un Rocinante criollo?





HENRY GEORGE WELLS

¿ES LO MISMO O SON TEMAS DIFERENTES?

Ciencia ficción y fantasía

Escribe Neutrón Alfa

Las novelas y los cuentos de ciencia ficción y de fantasía — confundidos ambos, a veces, pero con netas diferencias de las que nos ocupamos más adelante— han sido bastante tardadas durante mucho tiempo en su consideración dentro de la producción literaria. Esto, a pesar de las fervorosas defensas que fueron promovidas por no menos ardientes críticas, durante su no tan extensa historia.

Lo que queremos abordar en este comentario es más la delimitación entre la ciencia ficción y la fantasía que el nacimiento, desarrollo y difusión de la primera, tarea harto difícil por cuanto ni siquiera los autores se han puesto de acuerdo al respecto. Y, de paso, destacar la relevancia de este tipo de literatura, que hoy cuenta con millones de lectores en el mundo entero.

Nos permitiremos, en primer lugar, expresar nuestra opinión en el sentido de que con la ciencia ficción ha ocurrido un fenómeno similar al del tema policial y, más aún, al de las, en su momento, tan denostadas historietas. Prestigiosos escritores que incursionaron en la novela policial, lo hicieron, en muchos casos, impulsados por razones comerciales y bajo un seudónimo que escondía su verdadera identidad. Es que el tema no estaba inculcado dentro de la literatura llamada culta, a pesar de que, con el tiempo, mu-



L. Ron Hubbard

chas de esas obras fueron reconocidas como verdaderas joyas literarias. Las historietas, por su parte, sufrieron duros ataques — hace muchos años escribimos una pretendida defensa— hasta que distintos factores la colocaron en un lugar más preponderante. En nuestro país, una historieta titulada "El eterno", de Hector Oesterheld, es considerada entre las iniciadoras de la literatura de ciencia ficción en la Argentina.

La relevancia de esta temática entre nosotros está demostrada por algunos estudios serios editados recientemente en forma de antologías. Así y

todo, a nuestro juicio, se han involucrado algunos buenos trabajos de ciencia ficción con no menos importantes obras de fantasía, lo que viene a confundir al lector que no sabe de sutilezas y que busca el tema de su preferencia. Conviene, pues, intentar una demarcación que, creemos, será benéfica tanto para una como para la otra.

El procedimiento más simple sería consignar las posibilidades temáticas de la ciencia ficción. Según J. Ignacio Ferreras, en su obra "La novela de ciencia ficción", las mismas se pueden clasificar en: ciencias y técnica; extraterrestres y mundos paralelos; y la conquista del tiempo. Por su parte, Juan José Millás, en su introducción a "La máquina del tiempo", de H. G. Wells (Hyspamérica, 1982), selecciona: la paradoja espacio-temporal (caso Heinlein), las mutaciones orgánicas del ser humano (Simak y Kuttner), el enfrentamiento con sistemas filosóficos y formas de razonar desconocidos (Van Vogt), la utopía política de carácter pesimista (Bradbury), y el mundo de los robots (Asimov). Este analista explica que, luego de la crisis de la ciencia ficción en la década del

EL AUTOR: seudónimo de un periodista local, que durante años colaboró con "El Litoral", "El Sol", y "La Calle". Reside en Concordia y confiesa tener 49 años de edad.

50, se registra un renacer del género pero con algunas características algo diferentes, entre las que enumera: razones de orden económico y social, primero, y razones de orden científico, luego, que se agregarán a los temas ya considerados.

Aún cuando estas clasificaciones perfilan mejor la distancia entre ciencia ficción y fantasía, quedan aún algunos bancos de niebla que obstaculizan la clara percepción.

¿QUE DICE HUBBARD?

Creemos que L. Ron Hubbard, autor de "Campo de batalla: la Tierra" (Sudamericana), se aproxima a una clara definición de lo que él denomina ciencia ficción "pura". En el libro citado, este escritor formula en su introducción un bastante detallado análisis. Para una mejor comprensión, transcribimos algunos párrafos que estimamos que serán útiles al lector. Hubbard, cuyo nombre figuró en los años treinta y cuarenta —época dorada de la ciencia ficción— entre los mejores autores del género, manifiesta:

"Se ha presupuesto que la ciencia ficción debe ser producto de una época en la que exista la ciencia. A riesgo de provocar disputas y tumultos, deseo señalar algunas cosas.

La ciencia ficción no es posterior al descubrimiento científico. Es el heraldado de la posibilidad. Es la petición de que alguien trabaje en ello en el futuro. Y sin embargo no es una profecía. Es el sueño que precede a la aurora, en la que el inventor o el científico despierta y va hacia sus libros o su laboratorio diciendo: "Me pregunto si podría hacer realidad ese sueño en el mundo de la verdadera ciencia".

... Tomemos un ejemplo: un hombre inventa un batidor de huevos. Después, un escritor escribe un cuento sobre un batidor de huevos. En consecuencia, no ha escrito ciencia ficción. Continuemos con el ejemplo: un hombre escribe un cuento sobre un metal que, retorcido, es capaz de batir un huevo, pero en realidad nunca ha existido un utensilio semejante. Ahora sí ha escrito ciencia ficción. Algún otro, una semana o cien años después, lee la historia y dice: "Vaya, vaya, tal vez podría hacerse." Y hace un batidor de huevos. Pero aunque se demuestre que era posible o imposible hacer un batidor de huevos por ese sistema, o lo haya intentado alguien o no, el hombre ha escrito ciencia ficción".

De inmediato, para ratificar sus consideraciones, Hubbard recurre al American Heritage Dictionary of the English Language, que define a la ciencia ficción como "una ficción en la

cual las elaboraciones y descubrimientos científicos forman un elemento de argumento o fondo; especialmente un trabajo de ficción basado en la predicción de las futuras posibilidades científicas".

Para completar su explicación, el escritor agrega: "Puede decirse que la ciencia ficción se ocupa del universo material y las ciencias. Estas pueden incluir la economía, la sociología, la medicina y otras, todas las cuales tienen una base material".

Entonces, él mismo se preguntó: ¿qué es fantasía?

"Lo que intento decir aquí —sostiene— es que hay un grupo de fenómenos que no podemos clasificar como 'materiales'. Son los temas no materiales, no universales. No importa lo falsas que pudieran ser las viejas ideas, no por eso dejaban de existir; quién sabe si no tienen una validez aunque sea parcial... No estoy abriendo la puerta a que alguien diga que creo en todas esas cosas; sólo digo que hay otro dominio aparte del dedicado —y hasta limitado— al materialismo. La fantasía, en lo que se refiere a la literatura, se define en el diccionario como "ficción literaria o dramática que se caracteriza por elementos muy imaginativos o sobrenaturales". Incluso eso es algo limitado como definición. De modo que podría llamarse ficción a cualquier cosa que utilice elementos como el espiritualismo, la mitología, la magia, la adivinación, etc. "The Arabian Nights" era una reunión de los cuentos de muchos países y civilizaciones, no sólo árabes, como podría creerse. Su título real era "Las mil y una noches". Abunda en ejemplos de ficción fantástica."

Y remata este análisis con el siguiente párrafo:

"Cuando se mezcla ciencia ficción con fantasía, no se obtiene un género puro. Para un profesional, son dos géneros separados. Observo que hoy hay una tendencia a mezclarlos y justificar después el resultado llamándolo "ficción imaginativa". En realidad, no se mezclan bien: la ciencia ficción, para ser creíble, tiene que basarse en cierto grado de plausibilidad; la fantasía no pone ningún límite. La escritura de la ciencia ficción exige cuidado por parte del autor; escribir fantasía es tan sencillo como caminar por el parque. (En la fantasía, el personaje no tiene ninguna espada en la mano; se escucha un bang y de pronto tiene en la mano una espada mágica). Esto no quiere decir que una sea mejor que la otra. Sencillamente son géneros muy distintos desde el punto de

vista profesional".

LOS ARGENTINOS Y LA CIENCIA FICCIÓN

Como señaláramos al principio, ni siquiera los autores se ponen de acuerdo respecto de los límites precisos entre la ciencia ficción y la fantasía. De todo lo que hemos leído, la más clara, la más fácilmente entendible es la de Hubbard, que hemos transcrito. Pero en nuestro país han surgido escritores que no necesariamente coinciden con los lineamientos ortodoxos.

Cabe destacar, sin embargo, que existen estudiosos que han analizado profundamente el tema y logrado publicar trabajos realmente enojados. Pablo Capanna es uno de ellos. En "Minotauro 10", aparecida en setiembre de 1985, sintetiza la historia de la ciencia ficción argentina, concluyendo con algunas reflexiones muy interesantes. Señala, por ejemplo, que los autores nacionales "en general, cultivan una literatura fantástica no tradicional, que linda con la ciencia ficción, la atraviesa y sale libremente de su ámbito, con escasa presencia del elemento científico-tecnológico. (...) Quizá el rasgo más común sea que nuestros autores no hacen ciencia ficción a partir de la ciencia, como ocurre en países industriales donde la ciencia es una actividad socialmente prestigiosa y la tecnología impregna la vida diaria..." Agrega que "la Argentina, desindustrializada y estancada por la soberbia, la deshonestidad y la intolerancia de varias décadas, paradójicamente puede llegar a encontrar una forma de expresión válida en esta literatura". Y termina su trabajo, afirmando: "Quizá esté des-puntando aquí una nueva literatura fantástica argentina, que deberá mucho, sin embargo, a todos aquellos que desbrozaron, araron y abonaron el terreno en estos últimos treinta años".

Marcial Souto, en su introducción a "La ciencia ficción en la Argentina" (Eudeba, 1985), reflexiona también críticamente respecto del tema, y cita a Capanna en el trabajo al que hicimos referencia. Transcribe, además, definiciones de autores consagrados, como Stanislaw Lem, quien, en una entrevista para una revista estadounidense, había manifestado: "La corriente principal dice prácticamente todo acerca de nada, mientras que la ciencia ficción no dice casi nada acerca de todo. Esto significa: el 'realismo mágico', la antinovela, etc., hablan con suma elocuencia sobre detalles y fragmentos de vida absolutamente marginales, menores e irrele-

vantes, y al mismo tiempo la ciencia ficción habla torpe, superficial e ineptamente acerca de 'todo', o sea el universo, el destino humano, la vida en el cosmos y demás".

Otra cita de Souto es la de Ben Bova, que sostiene que "la función de los escritores de ciencia ficción no es predecir el futuro. Es algo mucho más importante: tratar de mostrar los muchos futuros posibles que se abren ante nosotros. (...) No basta con mostrar otros mundos, describir posibles sociedades futuras y los problemas que nos aguardan. El escritor de ciencia ficción debe mostrar cómo esos mundos y esos futuros afectan a los seres humanos. Y algo mucho más importante; debe mostrar cómo los seres humanos pueden idear, y literalmente fabricar, esos mundos futuros, porque nuestro futuro está en gran medida en nuestras manos. (...) La ciencia ficción lo señala constantemente: el futuro (sea cual sea) nos pertenece. Lo creamos con nuestras acciones. (...) La ciencia ficción es entonces un puente que une la ciencia y el arte, los ingenieros de la tecnología y los poetas de la humanidad. Ese puente nun-

ca ha sido tan desesperadamente necesario".

Apesarse de estas discrepancias, Souto afirma que "en lo que parecen estar todos de acuerdo es en que la ciencia ficción es la literatura que mejor sabe anticipar y reflejar los cambios; los cambios que nuestro entorno tecnológico produce cada vez con mayor violencia, los cambios colosales que delatan la constante evolución del universo, los cambios de actitud de nuestras sociedades".

Ana María Shua, una de las seleccionadas en la antología a que hicimos referencia, al ser interrogada sobre la ciencia ficción, contestó: "Llamo entonces, hoy, ciencia ficción, a las historias de lo que no existe pero podría existir, de lo que no fue pero podría haber sido, historias que, en el límite mismo de lo imposible, tienen y exigen, sin embargo, justificación racional. Ciencia ficción, la ficción de lo improbable". Ante otro interrogante, respondió: "Si la ciencia ficción se ocupa de lo improbable, la literatura fantástica es la ficción de

lo imposible: de lo que no tiene ni exige justificación racional".

Tal vez sea la más simple y sencilla de las explicaciones. Creemos que se ajusta perfectamente a nuestra intención inicial, es decir, diferenciar la literatura de ciencia ficción de la fantástica.

Para redondear lo expuesto —y ante una hipotética duda sobre la importancia del tema— creemos oportuno recordar que, en el mundo y, por ende, en nuestro país, el género cuenta con numerosos lectores. Si tomamos solamente a la Argentina como muestra, bastará señalar que ha habido —y hay— revistas dedicadas exclusivamente a la ciencia ficción, así como también importantes editoriales que han destinado un considerable porcentaje de su presupuesto a difundir obras de este género.

Ello debe darnos la pauta de lo que aún puede significar, por lo que no habrá que perder de vista este tipo de producción literaria, que ya cuenta con una historia relatada detalladamente por analistas más idóneos que nosotros. Y que quizá pueda ser motivo de otro comentario. ●



CRITICAS

Sr. ¿Director?

Y ya el primer tropiezo. Intentaré no desbordarme y poner orden a esta misiva. Recomiendo. Me dirijo a Ud. (a Uds.) con el fin de opinar sobre esa publicación que llaman "de interés general". Veamos: 1º) el título. ¿Quién sabe quién es Rocinante? Con asombro observé una serie de caballos que se empeñaban en aparecer en la portada (no vi el número cero). No era yo el único que desconocía el nombre y al enterarme que provenía de esa aburrida e interminable novela, surgió la primera duda: ¿de interés general?

2º) los temas. Cuentos, poesías, comentarios de cuentos, pintores, comentarios de pintores. Se ve que hay

intención de que la revista interese en general.

3º) los que escriben. ¿Cómo lograrán interesar al público si los "escritores" se esmeran en escribir en difícil y en forma poco entretenida?

4º) los que dirigen. Me parece que nunca vi una revista o diario que carezca de director. ¿Quién es el responsable? ¿Todos? Habría que ver si ante cualquier problema se puede ver alguna cara.

En conclusión, si la revista hubiera anunciado "para los que se interesan por el arte" hubiera estado aceptable, pero prefirieron que sea "de interés general".

Esperando ser publicado y respondiendo al pedido "Sólo nos interesan las críticas", aprovecho para saludarlos.

Pedro Zanetti

N. DE LA R. - ¡Qué don Zanetti éste! Respondemos: hasta el burro de Sancho (y sin alusiones) sabía quién era Rocinante; tal vez le convenga cambiar de amistades. La revista no es sólo para los que se interesan por el arte, sino para los que se interesan por la cultura; como esto es muy amplio, hemos preferido que sea de interés general. ¿De manera que nunca vió una revista o diario que careciera de director? ¿Y Rocinante qué es? Por úl-

timo: ¿Ud. cree que quienes se largan a editar una revista pueden llamar se responsables?

Para considerar: nunca habíamos imaginado que los que escriben lo hacen en difícil y en forma poco entretenida. Gracias.

NUEVO LOCAL DE MAGISTER

Con la aparición de este número estará próximo a inaugurarse el nuevo local de la conocida librería Magister, que orienta Jorge Alcides Buffa, profesor de Artes Visuales. El mismo estará ubicado en calle 1º de Mayo, casi en su intersección con Entre Ríos.

Como siempre, la firma continuará distribuyendo la producción de reconocidas editoriales de nuestro país y del extranjero.

Magister también distribuye ediciones locales, tales como la Revista Histórica de Concordia y, por supuesto, Rocinante.

Se ha dicho que quien canta con pasión natural su tierra nativa, no sólo describe belleza lugareña sino que se proyecta, por su universalidad, al ámbito nacional.

Esto sucede con la obra de Ayala Gauna, escritor regionalista, que dedica su vida a revalorizar la literatura del interior de nuestro país. Por ello es justo recordar hoy algunos aspectos de su personalidad tan fecunda en sus facetas de creador y de incesante colaborador de toda manifestación cultural.

Nace en marzo de 1905 en la ciudad de Corrientes y allí permanece durante su niñez y juventud. La figura de su padre ejerce una influencia significativa en su formación, en cuanto le transmite leyendas y coplas pueblerinas que afianzan su sentimiento hacia el terruño. Su experiencia se enriquece también a través del trato sincero con la gente. Niños, ancianos, cazadores y pescadores le hacen conocer cuentos de "aparecidos", "luces malas" o del "lobizón", lo cual alimenta la constante curiosidad de Ayala.

Durante 25 años ejerce la docencia primaria, secundaria y terciaria en localidades de su provincia, de Santa Fe y Córdoba. Su preocupación por la educación es permanente. Ello se evidencia en la fundación de escuelas y en los cursos de capacitación que brinda a obreros y estudiantes en bibliotecas y universidades.

En 1944 aparece su primer libro: "La selva y su hombre" que constituye uno de los más serios y documentados trabajos sobre la cultura guaraní. Luego siguen: "Rivadavia y su tiempo" (ensayo histórico) y "Litoral" (investigación sobre el folklore regional).

De 1951 son sus populares "Cuentos correntinos" que obtienen el premio "Mesopotamia", quizá el más importante de su trayectoria.

Se interesa, además, por el periodismo oral y escrito. Al respecto, tiene a su cargo en la emisora LT 8 de Rosario el programa "Sendas de la Patria", de orientación folklórica. Asimismo se desempeña como asesor literario de otras audiciones. Colabora también con periódicos, entre ellos "La Prensa" y "El Litoral" (de Santa Fe), "Democracia" y "Rosario" (de Rosario) y la revista "Vea y Lea" (de Buenos Aires).

Continuando con su creación literaria, en 1955 aparece su única novela editada: "Leandro Montes", en la que el autor reitera su inclinación por el hombre litoral.

Otro de sus logros es la configura-

Velmiro Ayala Gauna

Escribe Stella Maris Ponce



ción de "Don Frutos Gómez", el comisario-detective con el cual el escritor correntino incursiona con éxito en la narrativa policial. Lejos está este personaje por su campechanía y su astucia criolla de la erudición de un Sherlock Holmes o un Hércules Poirot. También es diferente la atmósfera de Capibará-Cué (1), pueblito correntino donde se desarrollan los hechos. Pero precisamente son estas características las que acentúan el valor de los relatos y demuestran una vez más la riqueza de lo regional. La vida de Don Frutos trascendió las páginas

de un libro, ya que fue llevada a la radio, televisión y cine bajo la protagonización del desaparecido actor uruguayo Ubaldo Martínez.

"Paranaseros" y "Por el Alto Paraná" son dos antologías de cuentos cuya motivación es el río y el poblador de sus costas. Surgen como personajes elementos de la naturaleza y el hombre en constante lucha con la misma. Ejemplos de ello se encuentran en "La crecida" y "El río", relatos en los que

LA AUTORA: concordense, de 23 años, es profesora de Castellano, Literatura y Latín

Ilustración
del cuento
"El lobizón"



el hombre sucumbe ante la fuerza y el misterio de las aguas; o en "Chereté" (2) cuyo protagonista expresa: "La tierra es mesmo qu'un potro, parece mansa, pero precisa conocerla bien pa domarla..."

La búsqueda de figuras típicas del litoral se concreta en "Perurimá", versión criolla del personaje cervantino Pedro de Urdemales. Las aventuras de este pícaro y su ingeniosa manera de engañar a los demás, lo hermanan con Juan el Zorro de nuestra literatura noroesteña. Generalmente son páginas que muestran detrás del humorismo una realidad social, sobre todo la burla hacia el extranjero usurpador.

Este último aspecto se relaciona con el tema de la explotación del "mensú" (3) tomado por varios escritores regionalistas. El drama de estos hombres en los obrajes, sometidos a la crueldad de los "capangas" (4) aparece en los cuentos "Persecución" y "Donde el río brama" de nuestro autor.

Sin embargo, toda esa diversidad temática mencionada desaparece para dar lugar a una motivación constante y esencial en su obra: la dualidad hombre-tierra que trasciende la región natal para configurar nuestra identidad.

En cuanto a su estilo merecen citarse las virtudes de espontaneidad, sencillez expresiva y propiedad en el lenguaje incluso en la incorporación de términos del habla rural, siempre oportuna.

Al respecto, otro de sus méritos es el profundo conocimiento de guaraní cuya riqueza se evidencia en los vocablos que, tanto en el diálogo como en notas del paisaje salpican sus narraciones.

Paralelamente a su labor literaria Ayala Gauna realiza otra de sus aspiraciones: la fundación de la revista "La Diligencia" y posteriormente "Cua-



demo de la Diligencia" que aparecen en junio de 1960. El propósito de ambas publicaciones, así como de otros libros editados con el mismo sello es dar a conocer las obras de nuevas figuras de las letras y servir de difusión a escritores del interior. El alcance de las mismas fue notorio ya que se distribuyeron en el país y en el extranjero.

A las actividades citadas hay que sumar su actuación como directivo de la filial de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) de Rosario, conferencista y jurado del Festival de Cosquín.

Velmiro Ayala Gauna fallece en Rosario el 29 de mayo de 1967. Toda su obra, en definitiva, permite ubicarlo en un lugar destacado de las letras argentinas y, aún más, de nuestra cultura.

Como premio póstumo a su labor el Gobierno de la provincia de Corrientes



le otorga en junio de 1985 la estatua "Guaraní '85" con la que distingue a sus escritores más notables.

No puede finalizar esta evocación sin mencionar las palabras del propio Ayala Gauna que manifiestan su visión de lo nacional: "Para amar a la Patria Grande hay que comenzar amando a la Patria Chica". ●

(1) Nombre propio guaraní: "Carpincho viejo".
(2) Expresión guaraní: "Mi tierra".
(3) Apócope de mensual, peón.
(4) Capataz de los obrajes.

20 DE FEBRERO DE 1813

La epopeya de Manuel Belgrano



Monumento a Belgrano en Salta

La batalla de Salta está envuelta en un sinnúmero de circunstancias que agigantan la figura de Belgrano, ubicándolo en un pedestal que no todos los argentinos están dispuestos a concederle.

Su fervor revolucionario, el amor a la Patria que nacía y la grandeza de su espíritu están volcados en numerosos documentos que deberían ser estudiados con profundidad y sin pasiones para rescatar al héroe en su dimensión total.

Sabemos que seis meses antes de la gloriosa jornada del 20 de febrero de 1813, un pueblo y un ejército cumpliendo las órdenes de un bando de "extrema dureza", iniciaban un agotador éxodo hacia el sur en busca de la libertad: fue el 23 de agosto de 1812. El pueblo jujeño entregaba así su terruño y el ejército que había huido desde Huaquí; ambos de la mano de este soñador, caminaban hacia los laureles de Las Piedras y Tucumán. El año 1812 terminaba en el norte con buenos sig-



EL AUTOR: Fotógrafo de "El Sol" en sus primeros tiempos, se trasladó a Salta desde donde colaboró con distintos medios de nuestra ciudad. Actualmente reside en Concordia.

Escribe Antonio Fornillo

nos para la causa de Mayo. Ahora quedaban los realistas en la ciudad de Salta, esperando refuerzos del norte y que las lluvias no permitiesen a Belgrano llegar hasta los primeros fríos del invierno. Los estrategas españoles sabían que esos caminos eran intranquilos para las carretas y los bagajes de guerra.

Pero Belgrano estaba en las orillas del río Pasaje haciendo jurar la bandera a su ejército el 13 de febrero, y el 18 a la noche hostigaba con guerrillas

Los Portezuelos, en contacto ya con los realistas, a pocas cuadras del cuartel general del mismo Pfo Tristán.

Dispuestos los realistas a defender esa zona, el ejército patriota bajo torrenciales lluvias hacía un rodeo por el este bajo la dirección del salteño José Apolinario Saravia, y siguiendo las escabrosidades de la quebrada de Chachapoyas se situó en la finca de Castañares en la noche del 18 de febrero. Quedaba así cortada la retirada de los realistas hacia el norte y la batalla se hacía inevitable.

El día 19 continuaron las lluvias, siendo el principal cuidado de los patriotas cuidar sus armas cubriéndolas con sus ropas y sus propios cuerpos, según lo expresa Belgrano en su parte de batalla.

El amanecer del 20 de febrero fue lluvioso y en el campo patriota circuló la noticia del agravamiento de la salud del general. Los vómitos de sangre habían obligado a Belgrano a ordenar le preparasen una carretilla tirada por caballos para desplazarse durante la batalla inminente, pero una leve mejoría hizo que pudiera montar y dar sus órdenes de a caballo.

La batalla de Salta en su faz táctica es criticada por historiadores en algunos aspectos de su desarrollo, pero nada pueden decir de la decisión terminante de Belgrano de entablar la lucha en busca del triunfo de las armas patriotas. Igualmente se critican los frutos obtenidos de esta victoria, considerándolos magros para la causa de Mayo.

Belgrano se queja amargamente de las acusaciones de que era blanco y en carta a Chiclana le expresa: "Siempre se divierten los que están lejos de las balas y no ven la sangre de sus hermanos, ni oyen el clamor de los infelices heridos; también son esos los más a propósito para criticar las determinaciones de los jefes; por fortuna dan conmigo que me río de todo y que hago lo que me dicta la razón, la justicia y la prudencia, y no busco glorias, sino la unión de los americanos y la prosperidad de la Patria".

En otra, escrita desde Jujuy, le decía: "¡Quién creyera! ¡Me escribe otro por la capitulación, y por qué no hice degollar a todos, cuando estoy viendo palpablemente los efectos benéficos de ella!"

El acto formal de la rendición descrito por Mitre con lujo de detalles, muestran a un vencedor sereno en la grandeza de aquel acto, rendidas las armas y los estandartes realistas a la causa de Mayo. Pensaba en la propaganda revolucionaria de los juramen-

tados, para hacer prender en los alto-peruanos la fe patriótica, desperdiciada en la primera expedición al Alto Perú un año antes.

Si grande es la gloria de Belgrano al haber conquistado esta victoria a costa de los sacrificios inenarrables de esta campaña, no es menos el valor moral demostrado después del triunfo. "Dígame Ud. a su general que se despedaza mi corazón al ver derramar tanta sangre americana...", expresaba a un parlamentario realista del derrotado ejército en la tarde del 20 de febrero de 1813 en las afueras de Salta. Luego vendría la frase histórica: "Ni vencedores ni vencidos", junto con la devolución de la espada a los oficiales enemigos, el abrazo con Pfo Tristán, la inhumación de los caídos en la fosa común, y la libertad para los derrotados previo juramento de no tomar las armas contra la Revolución de Mayo.

Propuestas y mensajes para un país que nacía. Mensaje de este abogado general en el mismo campo de batalla para los argentinos de todos los tiempos, dictado bajo una carpa de campaña con un pueblo a cuestas —el jue-

ño que volvía del éxodo—, en una geografía hostil y desconocida, buscando siempre el Alto Perú para dar el golpe final al enemigo de la revolución.

"La Batalla de Salta, como hito fundamental de un país que emergía, ha dejado más que el recuerdo de una batalla ganada, el de una actitud ética. En su gesta más que centenaria, Manuel Belgrano y su generosa actitud deben marcarnos el derrotero", editorializaba hace un año un periódico salteño.

Luego vendría la donación de las cuatro escuelas con los cuarenta mil pesos con que el gobierno de Buenos Aires premiara sus victorias. El fundador de las primeras escuelas de la Patria daba así vuelo a sus sueños de ver un país grande, culto y desarrollado. El 25 de mayo de 1813 firma el Reglamento para estas escuelas. Los archivos guardan estos sagrados papeles y emociona el pensar que fueron firmados por el propio héroe, que han sido redactados junto a partes de guerra, que han oído sus propias voces de mando, que han sentido el olor a la pólvora, en aquella dimensión fantástica de Patria y cordillera. ●

NÉLIDA DE ALLEGRO

INTRAMUROS...



EDICIONES COLMEANA
SANTA FE - ARGENTINA

Llegó a nuestra redacción el libro de poemas "Intramuros..." de la concordiense, radicada actualmente en Paraná, María Nélda Martínez La France de Allegro, vastamente vinculada a la literatura entrerriana y distinguida oportunamente por diversas instituciones culturales.

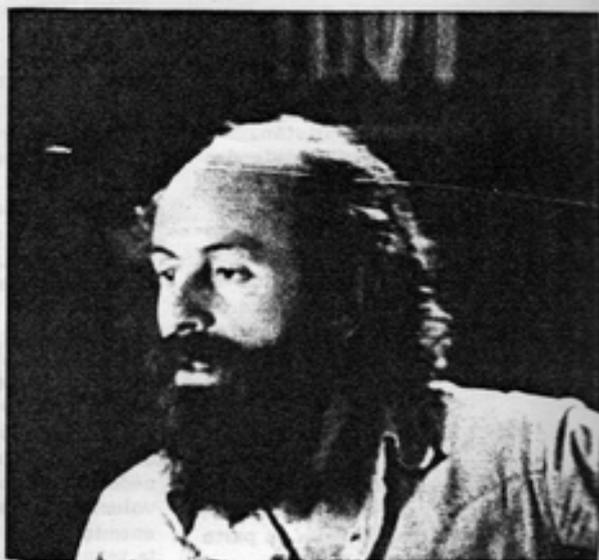
Los poemas, de fuerte sentido testimonial, tienen la vigencia de una emoción sostenida, donde se van desarrollando los diversos matices de sus cuatro tiempos, donde el amor, la maternidad, sus deseos profundos son puestos en



relieve en densas construcciones a través de "Del amor", "De Yésua", "De las estancias y lugares", para cerrar con "De las reflexiones", sin duda el broche que muestra tan hondos y bellos pensamientos.

Celebramos, entonces, la aparición de este libro de una copuleta, la cual, no caben dudas, aportará nuevas entregas de sutiles relaciones.

Rescatar, valorar, estimular.



Arq. Carlos Hugo Castría

"EN ESO ESTAMOS EN TAVA-ROGA"

Colaboración de Carlos Gastaldi y Carlos Hugo Castría(*)

Aún cuando estas reflexiones son requeridas por ROCINANTE, no resulta tarea fácil sintetizar objetivos y analizar realizaciones del proyecto que estamos llevando adelante. Sobre todo, en una comunidad como la nuestra que, lejos de ser indiferente o apática —como a veces se califica en corrillos del café— es, simplemente, poco demostrativa, especialmente en materia de arte y cultura. Es como si no estuviera segura de los elementos con que cuenta en estas actividades y esperara que algún otro centro de preponderancia les dé el espaldarazo para aplaudirlos, recién, con entusiasmo.

En Tava-Roga creemos que tenemos que exaltar lo nuestro sin desmedro de lo que pueda venir de afuera. Y allí coincidimos con ROCINANTE. Entonces, démosle la oportunidad de expresarse. Y además, construyamos un lugar donde puedan reunirse quienes así piensan.

Eso es Tava-Roga.

Como lugar de reunión, se abre todos los días menos los lunes. Un pequeño sector está destinado al bar, donde quien lo desea puede tomar una copa y acompañarla con un sandwich. Se puede escuchar música grabada, que no necesariamente es bailarable: difundimos folklore, tango, música litoraleña, salsa, brasileño, en fin, toda la música latinoamericana.

Pero esto no es lo principal sino lo accesorio. Quisimos, inicialmente, desmitificar la palabra arte como sín-

nimo de expresión exclusiva de y para entendidos, patrimonio de una élite. Creemos haberlo logrado en buena medida desarrollando una acción que asoció al arte y al pueblo de una manera natural y desacartonada. Los más variados sectores sociales se han nucleado en Tava-Roga para escuchar a distintos grupos musicales —Barcos-Sorokin, Canto Nuestro, Raúl Solari, Taubas, conjuntos de jazz, por nombrar sólo algunos—; han asistido a funciones de teatro —recordamos a Puentes, a Scarinci, a un grupo de mimos colombianos—; han concurrido a las exposiciones de pintores y ceramistas; y hasta se han deleitado participando en charlas con figuras destacadas como Tarragó Ros y Eduardo Gómez, este último director del coro Tahiti Mapu.

La enumeración es muy limitada. Citamos sólo a los que nos vienen a la memoria, sin considerar otros aspectos que estimamos tan dignos como el de presentar artistas. Nos referimos a que en Tava-Roga ensayan y se forman grupos musicales y teatrales y, además de estar abierto a todos a quienes podamos brindar nuestro apoyo, funciona una comisión de cine que es la que lleva adelante nuestro cine-club.

Esta es otra realidad. El cine-club de Tava-Roga funciona desde hace ocho meses, y lo hace con éxito. Oportunidades hubo en que la sala destinada al efecto ha resultado pequeña. Claro, todo depende de las películas que se proyectan en el momento, del

interés que cada una de ellas despierta en distintos sectores. Hemos tratado de complacer todos los gustos. Y esto no es fácil.

Conviene subrayar que Tava-Roga no está planteado como un negocio y, por lo tanto, cuesta mantenerlo en continua actividad. Por supuesto, es necesario comprender que, aunque no sea un negocio, quienes allí trabajan y tienen la responsabilidad de mantenerlo, no tienen obligadamente que hacerlo ad-honorem. En un momento dado, mas o menos cuando comenzamos el proyecto del cine-club, buscamos una base mínima fija de ingresos que nos permitiera mirar con optimismo el futuro. Y lanzamos a la consideración pública el sistema de asociación.

Es oportuno destacar que tuvimos una respuesta amplia y positiva. Ese apoyo no sólo nos permite disponer de una fuente genuina y continua —y, por lo tanto, haber logrado esa base mínima— sino que también es un aliciente que demuestra lo señalado al principio de estas reflexiones: que nuestra comunidad no es indiferente ni apática, sino sólo poco demostrativa. Pero cuando advierte la sinceridad y el esfuerzo de un proyecto constructivo, lo apoya sin retaceos.

Actualmente, cualquier persona que abone tres australes mensuales tiene derecho a entrar gratis a todos los espectáculos y al cine-club. El objetivo

(*) Responsables y coordinadores de Tava-Roga.

es hacerlo accesible a todos.

El hecho de habernos embarcado en lo que podríamos llamar "proyecto Tava-Roga" y de concretar algunos objetivos como los señalados, significa que, efectivamente, había una necesidad a llenar en ese sentido. Por otra parte, el que hayan aparecido propuestas similares, confirma nuestra creencia. Y consideramos que todos y cada uno de esos esfuerzos, cualquiera sea el sector del que provienen, suman su cuota de progreso a la comunidad. Difundir la cultura, ponerla a disposición del pueblo, es altamente beneficioso, para quienes la promueven, para quienes la ejercitan y para quienes la reciben.

Los principales obstáculos para llevar adelante un plan más ambicioso son de tipo económico. Nosotros no contamos con subsidios, pese a que consideramos que a nivel provincial debería haber algún tipo de ayuda a aquellas entidades culturales independientes. Sobre todo, a aquellas que, como nosotros, han demostrado continuidad y permanencia.

Pero es importante destacar el apoyo en infraestructura que recibimos de la Dirección Municipal de Cultura. Pese a las críticas que puede hacersele, la consideramos democrática, abierta a las inquietudes y, por sobre todas las cosas, infinitamente superadora de la administración de la dictadura. Esto, sin duda, no la exime de errores y fallas. Pero, más allá de las diferencias que puedan existir, es imprescindible ser rigurosos y no con-



"No confundir lo estratégico, la tendencia general de una administración, con sus aspectos parciales y/o formales".

Carlos Gastaldi

fundir lo estratégico, la tendencia general de una administración, con sus aspectos parciales y/o formales.

Si se quiere profundizar, el mayor déficit en la cultura municipal es la falta de un proyecto cultural agresivo en las barriadas concordenses, que tiene que ver fundamentalmente con no encontrar la forma de instrumentar un criterio participativo a partir de los distintos núcleos de la organización barrial. Pero debemos reconocer que

este es un problema que se manifiesta en muchos otros ámbitos, lo que adjudicamos a la falta de un proyecto movilizador. Pero, reiteramos, esto no empaña para nada el conjunto de acciones y proyectos positivos que se han puesto en práctica.

En cuanto al futuro, aunque con algunas variantes instrumentales, pensamos continuar afirmando este proyecto: rescatar lo nuestro, valorarlo, estimularlo. ●

Tava-Roga se fundó en el mes de noviembre de 1984.

En realidad, la fundación fue producto de la inquietud de muchas personas que necesitaban un espacio como éste. Aunque quienes materializaron la idea, definiéndola con mayor precisión y volcando en ella mucho esfuerzo, dinero y cientos de proyectos, fueron el señor Edgardo Lavigne y los arquitectos Carlos Castría y Hector Belleza. La particularidad que tuvo el proceso de fundación fue la masiva participación de gente de todas las edades que colaboraron desinteresadamente en la finalización del proyecto.

El objetivo original fue "crear" una casa que promoviera la cultura popular desde una perspectiva independiente. Queríamos contribuir a la difusión y promoción de las distintas expresiones artísticas y culturales, como la música, el teatro, el cine, la plástica, etc., y nos propusimos lograrlo con la participación comunitaria y solidaria de un grupo de gente concordense que, cansados de un criticismo sin propuestas, se resolviera a crear un espacio, un ámbito, a través del cual pudieran promoverse aquellas creaciones artísticas que por tener dificultades económicas, sufrir la soledad y el aislamiento, carecer de apoyo o ser segregadas, se sintieran imposi-

bilitados de mostrar su arte. En Tava-Roga, entonces, empiezan a tener un espacio, tanto los que lograron fama y reconocimiento por su calidad, como aquellos que luchan por ello desde una perspectiva honesta. Y que si se sienten olvidados, no lo sean por los conceptos que expresan en sus creaciones.

Sin dudas que es más lo que hemos logrado en todo este tiempo que aquello que nos faltó. Lo verdaderamente difícil de lograr es que los días que no hacemos espectáculos, la gente vaya a Tava-Roga a escuchar la música, tomar algo, encontrarse con amigos, etc. Pareciera que le cuesta desprenderse de los lugares tradicionales, probar cosas nuevas. Y esto nos preocupa, ya que queremos que Tava-Roga no sólo sea el lugar donde se ven buenos espectáculos sino que, además, sea el lugar donde aquella gente perteneciente a distintos grupos sociales que interpreta la importancia de Tava-Roga, se encuentren, se comuniquen, se conozcan, para lograr el necesario efecto multiplicador. Se trata, en definitiva, de que todos contribuyamos a hacer de Concordia una ciudad cada vez más habitable, más creativa. En definitiva, que cada vez tengamos más ganas de vivir en esta ciudad. Y esto no sólo en lo relativo a Tava-Roga sino en todos los aspectos. ●



ESPEJOS

Un cuento de Violeta Cerbino

Se encontraron en un viejo café de la calle corrientes.

Javier entró, atlético y rozagante, y empezó a buscar con la mirada una mesa vacía. Mientras avanzaba, descubrió un ser solitario, casi desdibujado tras una espesa nube de humo gris, en el rincón junto a la ventana. Con la pipa entre los labios, parecía totalmente enfrascado en la lectura de un diario.

Lo miró con atención.

¿No era Juan Pablo ese hombre moreno, barbudo, algo delgado quizá, pero tan parecido a los recuerdos de adolescencia que de él conservaba?

Se acercó.

Sí. Era él.

—¡Juan Pablo! —exclamó alborozado.

Juan Pablo levantó la vista y miró al recién llegado a través del cristal de sus anteojos, como a través de una larga, incommensurable distancia.

—¡Javier! —exclamó luego, incorporándose.

Se abrazaron.

Tantos años...

Juan Pablo pidió más café. Javier contempló a su amigo con una tierna sonrisa divertida.

—Tenés una pinta bárbara de profesor de Literatura —comentó sonriente examinándolo con la mirada de arriba a abajo.

Juan Pablo sonrió con cierto resignado patetismo.

—Soy profesor de Literatura —confirmó y añadió suspirando—: lo de siempre: el colegio, el encierro, la rutina. ¿Y vos?

—¿Yo? —Javier volvió a sonreír, con una amplia sonrisa divertida—. Yo soy deportista. Rugby. Ya sabés que a mí los libros... Dios me libre.

—Claro, ya recuerdo. Cuatrero... —Juan Pablo sonrió con nostalgia—. Y eso cuando te sacabas buena nota, porque a veces era un collar de ceros, a cual más impresionante.

Javier rió abiertamente ante el recuerdo de su libreta de calificaciones. Disfrutaba la alegría de ese encuentro, después de tanto tiempo.

—¿Te casaste? —preguntó.

—Sí —repuso Juan Pablo—, hace cinco años. Creo que no la conociste. No era de nuestra barra. Se llama Gabriela.

—Ah —exclamó Javier— qué bien. Te deseo mucha felicidad.

Juan Pablo hizo un ademán ambiguo.

—Hago lo que puedo —murmuró— y algunas veces hasta lo he logrado. ¿Y vos?

—¿Yo? No, no me he casado; siempre viajando de aquí para allá. Ya sabés, distintos escenarios, aunque siempre en el fondo la misma nostalgia. Hace un año que estoy en el país. No sé por cuánto tiempo —meneó la cabeza y agregó, pensativo, como hablando consigo mismo—: No sé tampoco si ella me acompañará cuando me vaya.

—Ah, pero hay una ella, entonces —sonrió Juan Pablo.

Javier suspiró, casi con pesadumbre.

—Bueno... sí, claro —dijo dubitativo.

—¿Y por qué se te ocurre que no te va a acompañar?

—Presentimientos —murmuró Javier, pensativo.

—Si te quiere, nada la detendrá —dijo Juan Pablo—. Si es que yo sé algo de mujeres.

—No lo sé, nunca se sabe, creo —murmuró Javier enarcando las cejas. Y agregó cambiando de tema—: ¿Cómo es Gabriela?

Juan Pablo se encogió de hombros.

—Oh, realmente no lo sé. Sólo sé que busqué la mujer ideal toda mi vida. Y un día puede decirse que la encontré sin buscarla. O creí encontrarla, quizá. Gabriela es a veces "ella". Pero a veces no lo es. Muchas veces siento que "ella" se interpone entre nosotros, que siendo dos, somos tres. Junto a Gabriela a veces me siento yo mismo y a veces no. A veces siento que sin ella soy la mitad de mí mismo. Y otras veces, en cambio, pienso que no la necesito. Que no la necesito para nada.

—Qué extraño —dijo Javier, pensativo—. Bueno, siempre fuiste algo difícil, un tipo raro, como se dice. ¿Y que hacés, además de tus cátedras?

—Leo, escribo —Juan Pablo exhaló una lenta bocanada azul y siguió con la mirada el recorrido de las volutas de humo de su pipa—. Acaso es en ese aspecto que siento la orfandad, el vacío. Yo quisiera que ella compartiera mis personajes, que conviviera con ellos. Pero ella apenas los conoce. Y hasta pienso que los odia, que les tiene celos. Como si quisiera competir

con ellos, en vez de integrarse. Trata de absorberme, de apoderarse de toda mi energía y mi voluntad. Es tan posesiva que a veces me da miedo — Hizo una prolongada pausa y agregó suspirando—. No obstante, nunca he dejado de quererla. Es como una droga para mí. La necesito.

Entretanto Javier miraba a través de la ventana los transeúntes que iban y venían por la vereda.

Siempre que alguien hablaba de una mujer, él pensaba en María. Sin querer, quizá, la comparaba. Ella, tan tierna, tan femenina y, algunas veces, hasta sumisa. Lo que no le impedía ser totalmente independiente y original. Meneó la cabeza, suspirando. Sin duda, estaba enamorado.

—Y, claro, siempre la misma historia —comentó pensativo—. Celos... María, en cambio, es muy equilibrada. Será, tal vez, porque no comparte mi vida sino de a ratos. Y no es porque yo no quiera. Es ella la que no quiere ataduras. Así son las cosas, a veces. Algunos hombres huyen desparvoridos ante la perspectiva de una situación sentimental estable, y otros la buscan sin lograrla.

Juan Pablo siguió exhalando lentas bocanadas de humo.

—¿Es muy hermosa? —preguntó.

—No, no mucho; ojos negros, con lo que a mí me fascinan los ojos azules o grises; pelo negro, una especie de María Bonita versión moderna o algo así, pero nada espectacular. En fin, será tal vez porque yo he visto tantas mujeres hermosas por el mundo —se encogió de hombros—. En cambio, es muy inteligente.

—La ley de las compensaciones —sonrió Juan Pablo—. De Gabriela podría decirte lo mismo, pero al revés: es muy hermosa, pero poco inteligente. Tiene mentalidad de mujer. Quiero decir, una mentalidad exclusivamente femenina. A veces me asfixia.

—Bueno —rió Javier— pienso que lo que a vos te asfixia de una mujer, a mí me fascina. Tal vez porque vos sos puro cerebro y yo puro músculo.

—O puro corazón —comentó Juan Pablo pensativo.

—Vamos, no es para tanto —rió Javier divertido.

Juan Pablo miró el reloj.

—Ya la conocerás —dijo—. Acababa de irse cuando llegaste; fue a hacer

unas compras por ahí. Me dijo que tal vez en una hora estaría de vuelta. Claro que tratándose de trapos...

Javier se sintió ligeramente inquieto. Quiso marcharse. No deseaba conocer a esa especie de tigresa insaciable devoradora de hombres o algo así.

Mientras tomaba el último sorbo de café, por el espejo ubicado frente a él, vio avanzar a María.

Caminaba rápidamente entre las mesas buscándolo con la mirada.

Se sobresaltó. ¿Qué querrá? ¿Cómo lo había encontrado?

Le pareció de pronto tan hermosa, tan hermosa y tan ella, que se quedó mirándola avanzar a través del espejo, como hipnotizado.

Pero, oculto tras su máscara límpida y brillante, el espejo le tendió una trampa.

Cuando Javier se incorporó para saludar a María, oyó como entre sueños la voz de Juan Pablo:

—Javier, te presento a mi esposa.

Desde el abismo de sus ojos negros, María Gabriela lo miró, trémula, y le tendió la mano. ●

"EL ORGANITO" VUELA A SEVILLA

En el mes de diciembre del año en curso se realizará en Sevilla (España) la VII Fiesta Internacional del Ttere, organizada por el Ayuntamiento de dicha ciudad y patrocinada por el Ministerio de Cultura de España, la Fundación Luis Cernuda, y la Junta, la Conserjería de Cultura y la Diputación de



Sevilla.

Se trata de una muestra internacional a la que concurrirán teatros de marionetas de Japón, Australia, Francia, Italia, India y Argentina.

Antonio Popelka, director de "El Organito", ha sido expresamente invitado a la misma por la directora del evento, Ana María de Guadalupe Tem-

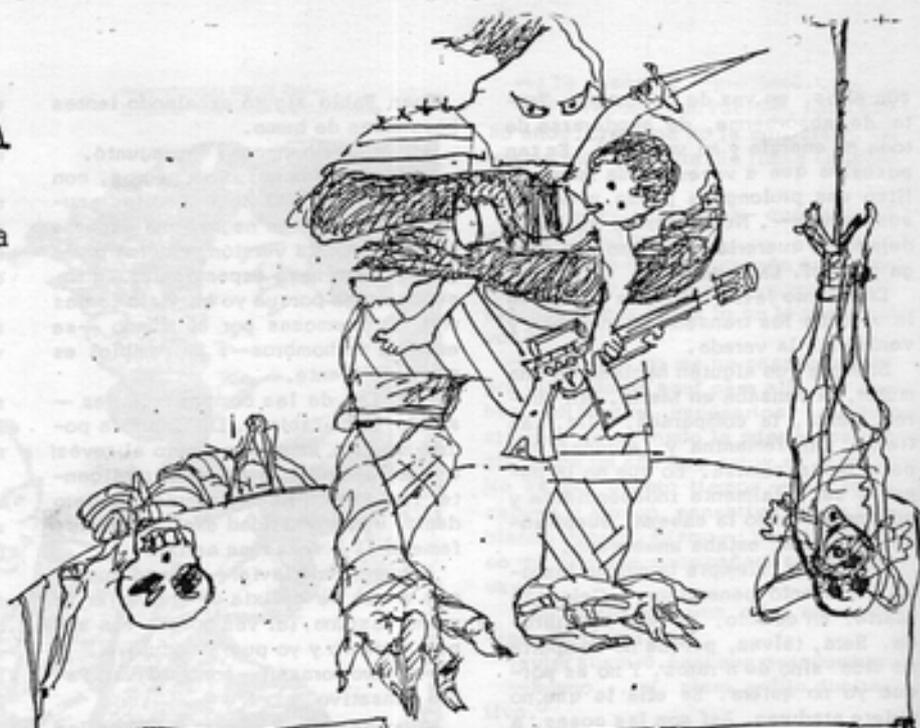
pestini, mediante nota personal fechada el 31 de enero. Consultado sobre las posibilidades de estar presente en Sevilla, Popelka respondió afirmativamente, destacando su satisfacción por la invitación, como también el alto nivel de la citada muestra, y prometiendo mayor información para nuestro próximo número. ●

CARTELERA DE ACTIVIDADES CULTURALES

DIAS	ESPECTACULO	HORA	LUGAR
FEBRERO 1987			
18	Cine-club - "La batalla de Argelia"	22	Tava-Roga
19	Cine-club - "La batalla de Argelia"	22	" "
20	Conferencia de "Madres de Plaza de Mayo"	21	Auditorium
	Exposición obras de Museo.	19	Art. Visual
	Cine-club - "El golpe"	22	Tava-Roga
21	Cine-club - "El golpe"	22	" "
22	Cine-club - "Pink Floyd - The wall"	22	" "
23	Exposición grabados Club de la Estampa	19 a	Art. Visual
al 28		21	P. B.
24	Cine-club - "Pink Floyd - The wall"	22	Tava-Roga

FILOSOFIA DE Un cuento de DE Luis M. Medina PATOTERO

Ilustró Passarella



Así se lo había dicho el viejo: "filosofía de patotero". Le había dado trabajo entenderlo porque hablaba muy entrecortadamente, estaba caído sobre la cuneta, sangraba por la boca, tenía la nariz torcida y los dos ojos tumefactos.

Y quizá tendría también alguna costilla rota. Porque cuando el viejo le preguntara, antes —cuando los primeros golpes lo habían arrojado sobre la vereda y, a gatas, intentaba levantarse—, "¿por qué? ¿por qué?", él le había dado una patada en el pecho, aprovechando la posición, que lo había hecho rodar hasta la cuneta. Allí lo acosaron los otros dos compinches, que le dieron otra paliza, con más saña aún, excitándose a sí mismos mientras gritaban a coro: "porque sí, porque sí".

—Filosofía de patotero —fue el balbuceo que escuchó después, cuando se sentaron en el cordón a descansar, observando entre carcajadas cómo jadeaba el viejo, cómo inconscientemente se movían sus brazos y sus piernas. Los otros no lo entendieron. Mejor. Pero a él no se le podía pasar. Por algo era el jefe, por algo él mandaba...

-000-

Había una cosa que no podría olvidar, claro. "Filosofía de patotero", le había dicho el viejo, quitándole importancia al hecho. Fue una de las pocas cosas que le dijo. Para tranquilizarlo, quizá, para calmarlo. Y lo dejó así, por un tiempo. Pero sabía que tendría que encontrarlo. Era muy pobre el argumento para que lo dejara

pasar.

-000-

El viejo había sido la víctima de una noche de aburrimiento. Hacía mucho tiempo que, con un desafío de "emociones fuertes", había tomado el liderazgo de esa patota. Despreciaba a los charlatanes que se sentaban a tomar una copa mientras hablaban de mujeres y de fútbol. Sí, claro que le gustaban las mujeres. Pero mucho más después de un hecho excitante. Por ejemplo, una "picada" en la costanera con autos robados; o luego de desvalijar una casa cuando sus dueños estaban ausentes.

Y esa noche estaba deprimido. No se le había ocurrido nada y hacía una semana que la barra estaba "inactiva". Pensaba que era malo para la "moral", mientras vagaban por las calles casi desiertas.

Con el viejo, que caminaba presuroso por la vereda de aquella plaza alejada, se toparon cuando él estaba casi resignado a seguir aburriéndose. Primero le preguntó la hora, mientras sus dos compinches lo rodeaban adviniendo lo que vendría después. Luego le exigió el reloj. Y cuando el viejo quiso resistirse...

Si algo le molestaba, era precisamente eso: que se negaran a satisfacer sus deseos.

-000-

¿Cómo encontrarlo ahora? Cuando analizó la pregunta creyó tener la respuesta acertada; había que buscarlo en el ambiente en que él se movía. No le costaría mucho, pero tenía que ir pre-

parado. Recordó lo que le había dicho el viejo: "filosofía de patotero".

Esta vez, él le repetiría esas mismas palabras.

-000-

Su padre le había dicho muchas veces que no se dejara manosear por nadie; que un hombre, para serio, tenía que demostrar agallas; que los argentinos eran todos unos maricas; que ahí estaba Alfonso, asustado por unas viejas locas, que había enjuiciado a los militares que habían limpiado el país de subversivos marxistas; que aquello, que lo otro...

Tenía razón el viejo. Además, como director del diario —del único diario— cuando tenía que decir las cosas, las decía nomás. Él, al viejo, lo admiraba, aunque se trataban con bastante frialdad y, a veces, tenían algunos encontronazos. Pero se daba cuenta también de que el viejo, a él, lo respetaba. Como cuando le llevó la foto de Marcela y le pidió que la publicara.

—Y a ésta... ¿quién la conoce? —le preguntó.

—No importa. La conozco yo. Vos publicala...

Así, esa noche, él pudo jactarse ante ella.

—¿No te dije que cuando vos quisieras yo te hacía aparecer en el diario?

Y Marcela sonrió mientras permitía que, por primera vez, la mano de él acariciara sus muslos...

-000-

La imagen del viejo ensangrentado lo atormentaba. Sus palabras entrecortadas lo acosaban. "Filosofía de

patotero", había dicho. Fueron como una bofetada, el único y postrer esfuerzo por demostrar que no se rendía. El resto de una dignidad que no se supera aunque fuera arrollada por la fuerza.

El tenía algo que agregar. Quería verle la cara de cerca cuando se lo dijera.

-o0o-

Casti sin darse cuenta se había forjado todo un prestigio. Podía asegurar que muchos le temían. Algunos le soplaban comentarios sueltos: que era un peleador nato; que sólo era un camorrista que encontraría la horma del zapato; que era mejor alejarse de él...

Pero era en los adultos en quienes despertaba furia. ¡Vaya! Cuánto le gustaría que alguno se metiera en su camino. Él sabía pelear. Golpeaba con saña y no daba respiro. Ésa era la táctica. Y ya no se cuidaba de que lo vieran.

Tenía toda una campaña detrás. Cuatro o cinco mocosos molidos a palos —a golpes de puño, mejor— eran un testimonio irrefutable. Algunas chicas lo esquivaban, pero sólo unas pocas. Las más, quizá llevadas por el mismo temor y la fama, lo aceptaban con sonrisas.

Claro, con el viejo la relación se había deteriorado un poco. Cuando le llevó la foto de Monona, para que la publicara, se había negado. Y cuando él insistió, lo había parado con un:

—¡Mirá, mocoso! En el diario mando yo, y si querés una mina, conseguí-tela como un hombre...

Estuvo seguro de que la sangre le enrojeció el rostro. Nadie le había dicho nunca eso. Está bien, era su padre, pero no tenía derecho a insultarlo. ¡Mocoso!

Y lo peor fue que Monona, al enterarse de que la foto no aparecería, adoptó una pose desdeñosa. Le dió una palmadita en la mejilla y, sonriendo, le dijo:

—No hay problema, muchachito. Nos vemos cuando aparezca, ¿eh?

Y lo dejó plantado.

-o0o-

Y al fin lo encontró. Estaba en el otro extremo del salón pero no tuvo dudas. Respiró hondo, se dijo que tan pronto diera dos pasos se encontraría mejor, y cuando logró mover los pies, se terminó de convencer.

Tenía la mano en el bolsillo de la campera. Suavemente tanteó la navaja allí escondida, acarició el mango, tocó el resorte que hacía saltar la hoja, sin presionarlo. Y dió otro paso más...

-o0o-

Grande, lo que se llama grande, ha-

bía sido la batahola en el hotel. A partir de ese momento, no habría quien se le pusiera adelante. Hasta su padre, íntimamente, tendría que reconocerlo.

Fue grande porque la policía había intervenido. Él sólo había querido que notaran que estaba allí, que lo reconocieran. Quiso que todos comprendieran que se le antojaba estar allí y que por eso había ido. Claro, ahora entendía aquello de que "la fama lo precedía". Seguramente el dueño había avisado a la policía. Pero él no iba a retroceder. Ésos eran los adultos. Linda oportunidad para...

Después dijeron que había sido toda una batalla. Pero, en realidad, él y sus compinches habían recibido la paliza del siglo. Los policías hijos de P... se habían desquitado.

Pero, al fin y al cabo, lo habían hecho quedar por las nubes. La ciudad se conmovió. Habían aparecido fotos de él y de otros con huellas de duro castigo y rastros de sangre. Y muchas voces se levantaron para criticar lo ocurrido. Era casi un héroe. Si hasta había habido una manifestación a su favor...

Ahora, la verdad, los tenía en un puño. En cuanto a los policías, ya se las iban a pagar.

Lo difícil había sido con su padre. El viejo, públicamente, se portó diez puntos: había salido a defenderlos, a criticar la represión, a imponerse, como siempre. Pero, a solas los dos, le había dado una filípica fenomenal. Y por poco, nomás, no se fueron a las manos. El viejo no quería lala y él creyó que era conveniente seguirle la corriente. Porque intuía que, íntimamente, el viejo lo admiraba. ¿Por qué, si no, había salido en su defensa? ¿Por qué había entrevistado a profesores —presentes en el tumulto—, a legisladores y a cuantos se le pusieron a tiro? No, el viejo no quería que nadie le pusiera las manos encima. Y él había seguido su consejo.

No dijo nada cuando le ordenó que se marchara a Buenos Aires por un tiempo, mientras se tranquilizaba el ambiente, mientras se calmaban los ánimos. Lo aceptó como un triunfador, como un líder benévolo. Y se fue. Al regresar, prácticamente nadie recordaba lo sucedido. Era el momento de retomar el mando, de volver a imponer su voluntad.

—Para empezar, una noche de jerga tranquila... —se dijo. Y llamó a sus dos compinches.

-o0o-

El de la campera tenía más o menos su edad. Cuando le golpeó el brazo

haciéndole derramar la copa, lo miró con furia. Pero el otro sonreía.

—¿Qué mierda hacés...? —le gritó.

—Eso precisamente: toco mierda — fue la respuesta.

Durante un brevísimo segundo recordó las advertencias: evitar peleas y problemas; el asunto estaba calmado pero no olvidado. Sin embargo, los que estaban alrededor habían escuchado la respuesta. Y era casi un desaffo.

—¿Así que sos duro? —ironizó para disimular.

—Filosofía de patotero —contestó él de la campera.

Y eso fue lo que lo perdió.

Recordó al viejo que se lo había dicho; vio su rostro contra los adoquines, la sangre de su boca, la nariz torcida. Era como si aquel viejo estuviera allí, delante, sonriendo, desafiándolo. Estiró el brazo izquierdo, sujetó al de la campera por las solapas, y cuando se aprestaba a descargar la derecha sobre ese rostro odiado, sintió una extraña sensación en el vientre. Como una penetración. El dolor tardó en llegar al cerebro, pero las fuerzas le faltaron de inmediato. Estaban casi juntos, él y el de la campera. Y nunca pudo golpear con la derecha. Las piernas no lo sostuvieron. Mientras se deslizaba al suelo, lentamente, sintió que la sangre le corría por las piernas. Se miró la camisa. A la altura del pantalón, era una sola mancha roja.

Soltó las solapas de la campera. El que la usaba, con un leve tirón, sacó la navaja del vientre. La sangre fluyó. Oyó voces, un grito que pareció muy lejano. Se le nubló la vista, cerró los ojos, deseó dormir...

-o0o-

El de la campera, sentado en la Jefatura frente a un policía que escribía a máquina, se sintió flojo. Un golpe de sueño lo hizo cabecear.

Sabía que para el viejo todo eso iba a ser muy fuerte. Pero él no había tenido forma de evitarlo. Hubo algo que lo impulsó a actuar como lo hizo. Desde el momento en que contempló la sangre sobre el rostro ajado, los moretones y las huellas del castigo. Y también cuando comprendió que nadie recordaría el hecho después de una semana. Sólo él... y toda su vida.

El de uniforme lo miró. Estaban solos. Parecía que le había caído simpático.

—No te preocupés. Era un patotero y así tenía que terminar. Alegá defensa propia y, con un buen abogado y los antecedentes de ese nene de papá, no te va a pasar nada...

Y siguió tomándole declaración. ●

Un cuento de Francisco Tomat-Guido

EL DESPIDO

"No es necesario recordarle al lector que este problema es viejo y nuevo."
Crane Brinton

Esto es lo que sucedió. Y ahora tengo miedo. Así debo llamar a esta cosa oscura que me sube de dentro, saturándome de un hollín ciego y caliente. Desde niño he trabajado. Puedo aguantar los rápidos remolinos de mis sueños que se arrugan en mi conciencia y sobrevivir. Reconocerme en este rostro como una bruma flotando rfo abajo, ver la pobreza rodeándome. Las frías paredes del cuarto, los años sobre mi espalda, estos trapos de color que como una lluvia copiosa recita mi memoria, todo lo que viví y soñé sin que una sombra de odio enferme mi ternura.

Me he preguntado muchas veces qué ha sido de mí, de esa luz ahora moribunda, de la frágil y feérica presencia de la juventud, de la fuerza de mi sangre joven para el amor, y me doy cuenta de que se han quemado en unas tierras bajas al borde de un resplandor apretado y solitario. Es con asombro, sin entusiasmo ni envidia, que percibo todo esto. Comprendo que la interrogación o sorpresa se olvida en alguna isla de mi pasado. Y allí se queda como un sol golpeando las ventanas de una casa en ruinas.

Pero, a pesar de todo, no es éste mi sentir de ahora. Ni la pena del hogar que nunca tuve, ni las cicatrices de los sueños que alguna vez se encienden como linternas ciegas en la noche. Lo que ahora rehusó aceptar es el hecho que me empuja incesantemente golpeándome el pensamiento. Yo no esperaba ni presentía esta brusca ráfaga con su achicamiento seco y áspero. Sé que soy un hombre gris. De tal modo, fatalmente, me ato a mi destino. Pero a esto no lo esperaba. ¡Lo juro!

Como de costumbre, llegué a las ocho y treinta a mi empleo. Desenfundé la vieja máquina de escribir. Hice un balance de los trabajos que debía realizar. Clasificados, los dejé en la parrilla y encendí el primer cigarrillo de la mañana. Los tentáculos de la costumbre son un hecho. Un reino vago que se prosterna cotidianamente como una trepadora fantasmal.



Ilustró S. P.

Yo estaba muy contento esa mañana. Contento de ser útil, de estar vivo, de tener una cuota de sol como tantos seres en todas las latitudes del mundo. De saludar a Lucía, de aguantar las bromas de Casco, la charla de Luis comentando las últimas noticias sobre los partidos de fútbol. Aquella era, en cierta forma, mi familia. Cada uno con sus problemas, con sus ilusiones, con sus fracasos, con la madura invención de sus esperanzas. Una vida de suma proyectiva que mañana, vaya a saber qué camino tomaría.

Miré a todos como queriendo retener la ligera electricidad que los conmovía. Los oía y los perdía al mismo tiempo con un reflejo saludable. Sí, era hermoso estar vivo, arrojarse en el calor humano con la fuerza de una rama joven en primavera. Encontrar esa piel de amor en el hogar amigo.

Así estaba cuando Miguel me dió la noticia. Su voz temblaba. También, después de haber trabajado veinte años juntos, los hombres terminan por equilibrar una amistad que se anuda como raíces a la tierra. Buen hombre este Miguel Ángel, siempre hablando de sus hijos, de su mujer, de los problemas de la casa,

del maldito reuma que lo envejecía atado a una línea de médicos y farmacias. La hoja que me entregó era blanca con letras impresas negras. Unas cifras imperturbables ardían allí como secas maderas. Primero no comprendí bien; todo parecía una broma de la cual yo era el destinatario. Después me agaché a sorber esa hemorragia que me hacía pedazos contra la vida.

Los números me golpearon los ojos y el alma, y un irresistible movimiento de odio sacudió mi cuerpo. No podía distinguir nada, sólo esa agitación que me subía y bajaba de mi pecho como una brusca sierra asesina.

Sentí detrás de mí la mirada de mis compañeros, su lástima triste, su impotencia resbalando sobre el minuto que me precipitaba a una condenación sin remedio. Luis me ofreció un cigarrillo que encendí maquinalmente. Aspiré su aroma fuerte de cigarrillo negro y la bocanada me hizo toser. Aflojando los labios dije algo, no recuerdo qué. Dentro de mi cabeza, los fantasmas se peleaban con las ideas. Mordí una hebra de tabaco y la escupí lejos. Las máquinas de otras oficinas tecleaban con fuerza. Un silencio espeso me rodeaba en la oficina, un clima de tristeza que nadie se atrevía a cortar. Un silencio de voces como frente a un cadáver metódicamente embalsamado. Ahora, una extensión de oscuridad me desnudaba en aquella oficina donde con vaciedad se habfan ido mis años. Comprendí de pronto que nunca más vería aquello. Y durante un segundo o dos estuve más solo que nunca, esclavizado en mi decencia, en mi tolerable cualidad de cobarde, en la esclavitud de una sangre y unos huesos empujados sin piedad hacia el abismo.

Había sido muy eficaz para cruzar veinte años por aquella puerta. Había aceptado que me desplazaran; perdonado por mis ilusiones que nunca fueron realidad en la oficina. Pero esta tercera posibilidad estaba sujeta a una concentración vengadora más allá de las posibilidades de mi razón. Mi aprendizaje de desdichas no presentía este golpe. El respeto de mis años útiles se desvanecían como un pañuelo puesto a secar en un alambrado rencoroso y cruel. Algo dentro de mí se deshizo sangrando. Agaché la cabeza y se me mojaron los ojos con un agua mansa, tristemente puntual. Del corredor venían voces, risas,

murmullos. Sonó una campanilla con un repiqueteo alegre. Una mosca se detuvo en el secante. Bajo la fina suela de mis zapatos la tierra se abría, y sin saberlo comencé a temblar igual que un mendrugo tirado en la corriente.

Miguel Angel puso su mano sobre mi hombro y sin palabras, arrugado en un agrio dolor que arrastraba a todos, dejó algo en mi bolsillo y se fue pesadamente. Una infinita tristeza me avasalló, pobre viejo muñeco de oficina, me dije, y me dejé ir como quien se despide de la vida.

Más tarde, ya en la calle, el mundo me parecía un oscuro precipicio. Caminé sin ninguna dirección entre gentes apuradas y nerviosas, mirando sin ver letreros, rostros, automóviles, comercios, vientres y piernas, cosas y hechos a los cuales nada me ataba. Ahora, solitario más que nunca, pude medir mi desesperación, la increíble realidad de mi desgarramiento, vacío y miserable como las ruinas de una ciudad desierta.

Sé que nada volverá a ser igual. Con todo esta arrugada y marchita derrota, con la adhesión de mi vieja costumbre de aceptar mi fatalidad, los años perdidos, los almuerzos en oscuros fondines, los sábados vacíos, los cabellos encenizados, el cansancio de mis hombros, la vieja carne al fin que se ramifica en las nervaduras de un Mar Muerto, acompañan mi realidad.

Muy tarde me he dado cuenta de todo esto. De mi vida sin amor. De mi conformismo, de lo que dejo de ser sin ser, sabiendo que todo recuerdo de ser no dejará siquiera una memoria.

Años sobre mí como la lluvia en los sembrados. Tiene que volver algún sueño, la vieja y frágil ilusión que empuje a caminar a esta carne, a estos cuatro días del hombre que se derraman en el laberinto de tantos hechos imposibles. Algo tiene que haber, algo hondo que me conmueva, para que el sueño desemboque en un río sin basuras, en algo que me haga comprender que la gruesa escritura del tiempo no ha borrado mi nombre con un signo ciego.

Voy a tirarme en la cama para no pensar. El farmacéutico me ha dicho que estas pastillas son buenas para el sueño. Con dos estará resuelto el problema. Yo pienso en una broma. Me tomaré todo el frasco. Y que sea lo que Dios quiera. ●

Una mirada intensa y crítica

BETTE DAVIS AL DESNUDO

por CHARLES HIGHAM,
Ultramar Editores, 298 páginas,
1986

Entrenado en el arte de retratar con minucia de orfebre las inevitables luces y sombras en el agitado transitar de astros y estrellas de Hollywood, el británico Charles Higham —también hábil y sutil radiógrafo de Orson Welles, Katherine Hepburn, Errol Flynn y Audrey Hepburn— la emprende con ese tótem sagrado de Bette Davis, como si se tratara de elaborar el guión de su mejor película.

No lo dice, pero es probable que sus encuentros con la actriz hayan sido escasísimos, tras una primera aproximación californiana en el "cottage" de Bel-Air, en el verano del '63, momento en que la Davis despliega todo su histrionismo para encantar (y quizá atemorizar) al interlocutor y futuro biógrafo.

Ya en esa fugaz entrevista, Higham detecta que tras aquella mujer-cita activa, toda ojos azules que no para de mover las manos, fumar y pasearse por la sala, recordando viejos y entrañables momentos, "si se rasca el maquillaje aparece una mujer de honestidad casi excesiva y todavía insatisfecha, cuya bravura es un distímulo del miedo, la tristeza y la soledad".

Sabedor de que la anterior biografía de Davis, *The Lonely Life*, de Sandford Dody, había padecido censura previa de la estrella, siempre acostumbrada a tener un dominio absoluto sobre la publicidad que le concernía, Higham acude con astucia al archivo de la Warner Bros, que habrá de proporcionarle sabroso material en lo referido a la virulenta correspondencia que fue y vino entre miss Davis, Hall Wallis y Jack Warner, responsables del sello, durante los agitados veinte años que duró el contrato de la estrella. Eso, más algo de un centenar de entrevistas con quienes la conocieron profunda o ligeramente (desde William Wyler a Liv Ullmann, pasando por Mary Astor, Joan Blondell, Martha Graham, George Cukor, Geraldine Fitzgerald y demás celebridades), acaba por dibujar en detalle el afilado perfil de una actriz de raza, arquetipo de tantas otras de su generación.

"Perfeccionista, terca, temperamental, cálida, extrovertida, dotada de una gran memoria, encuentra intolerable la vida sin aplausos", acierta Higham en ese esbozo inicial, a la altura de la página 40, cuando todavía Davis es una desconocida de enormes ojos que pelea por un papelito en Rochester, siempre con el apoyo incondicional de mamá Ruthie, que capitalizaría con ventajas los éxitos de su hija.

En algo menos de 300 páginas, Higham incluye 50 años de trabajo feroz, incesante en la escena y la pantalla, cuatro matrimonios fallidos, crisis y depresiones a granel, amores y amoríos (William Wyler, George Brent, Anatole Litvak, Howard Hughes), furibundas batallas en el set con actrices de su talla (Joan Crawford, Miriam Hopkins, Mary Astor), cantidad de accidentes inimaginables, algunos de los cuales pudieron costarle la vida, el dolor permanente de tener que atender a una hermana neurótica y una hija adoptiva con mentalidad de seis años, los dos Oscar el momentáneo olvido tras su momento más alto, en *La malvada* (1950), una caricatura de sí misma que ofrece a partir del '60, y la necesidad de pelear hasta el fin.

Luego de pasearnos por sus composiciones más notables, Regina Giddens (*La loba*), Leslie Crosby (*La carta*), Jezebel y la madura y espléndida Margo Channing de *La malvada*, sin disimular su colosal ego, sus miedos, sus arbitrariedades de insupportable diva, Higham coincide con más de un crítico en que nadie caminó como ella, ni fumó ni miró con esa intensidad que asusta, nadie acentuó ni cortó las frases ni rió "con esa gloriosa mezcla de estornudo y relincho". Deliciosa, temible y única, como cualquiera de sus personajes inolvidable, claro.

Jorge Carnevale

lo dijo

Clarín

lo tiene

LIBRO CLUB

Galería
Entre Ríos
Local 36
Concordia

LEER EN EL LIBRO

Un cuento de Alejandro Bekes

No sólo la idea de morir, o cuál es el sentido del mundo, sino la diversidad de opiniones nos turba, y la disensión entre los hombres. Pero ¿quién puede pretender encontrar el fin de la contradicción? La vertiginosa forma del ser, o lo que la ciencia y los sueños débilmente nos revelan de ella, es escándalo de la mente. Para Gervais Deschamps, lector y vago discípulo de Robert Graves, el enigma llegó a ser obsesivo. La gran Pared alzada ante él lo desconcertaba, pero los vericuetos, los falsos túneles, los pasajes que describen círculos lo atormentaban por su evidencia de una Voluntad encarnizada en la confusión de los hombres. ¿Qué era, por otra parte, la incansable rebusca del viejo poeta inglés en Mallorca, aquella inhóspita tentativa de redescubrir el alfabeto de los árboles, la ciencia crepuscular y pérdida de los mitos, el nombre tenebroso de dioses muertos?

En el desconsolado invierno de las lundas, la vista de Gervais se extenuaba entre el bosque y el océano. Tuvo que dejar la lectura, y no sólo la del maestro. La arena crujiente bajo sus pasos eran suficiente laberinto para el cerebro de un hombre. Tal era la consecuencia de despertar, la insoportable remuneración de estar alerta.

Gervais buscó reposo en vastos paseos, en la música. Poco a poco, en el teclado, sus manos fueron olvidando la libertad del jazz, la liberación del dodecafonismo. Hizo una hoguera con el "Clave bien temperado". Volvió a las primeras sonatas de Mozart. Hubiera deseado, como el viejo personaje de Gide, un solo acorde, un acorde perfecto, un alcanzado y perdurable final sin principio.

El sueño, quizá el alcohol — ¿pero qué pasa con Gervais?, declamamos —, el abandono, lo iban dejando, semiconsciente, en un arrabal de sí mismo. Casi no respondía, o respondía con monoslabos, a las preguntas inquietas de los amigos. Basta — se repetía mentalmente —, basta. Bastante intrincado el mundo como para querer complicarlo con nuestra mirada obtusa. Sólo a Dios — ¡el final, el último acorde! —, sólo al silencio último — último, definitivo acorde perfecto — le sería hecha la palabra.

El torturado manuscrito con que con-

cluye su cuaderno de notas nos deja entrever lo que vio o soñó en sus noches de final lucidez. Vio o soñó, bajo la especie de un libro, los secretos del tiempo y de la vida, el descifrado jeroglífico de las cosas. Como al término de un desfiladero o corredor entre rocas consteladas de arcoiris, sobre un abismo de ventisqueros vacíos, Gervais perseguía la fugitiva escritura, corría tras la Mano infinita que copiaba el texto del universo, hasta que la alcanzó, pudo andar a su paso,

se detuvieron, leyó. Pero el libro de Dios no era la cifra del mundo, era el mundo, no era la clave y la solución, sino la ininteligible red del enigma, no estaba escrito en el idioma de la mente, sino en la lengua de Dios. Nada hubo sino el estallido de mil soles, la trabazón de infinitas hebras, la repugnante belleza, la inhumana plenitud de la vida.

¿Murió Gervais? ¿Vive Gervais en ese cuerpo vegetal que la piedad de una mujer anciana transporta cada día de la sombra del cuarto a la pálida luz de la galería? A veces un destello del atardecer parece reverberar en sus pupilas, lo he visto, pero se desvanece, se anega en la noche, en la opacidad, en la insondable ceguera de esos ojos humanos, esos ojos que vieron. ●

FASTIDIO

Colaboración de Alberto D. Ponce

El hombre limpió su cuchillo... No le gustaba la idea de que la sangre se secara en el mango. Cuando estuvo contento con su trabajo lo colocó nuevamente en su funda.

Miró el cadáver lleno de moscas que se encontraba a pocos metros de él, e hizo una mueca como de fastidio y cansancio. No detuvo mucho tiempo su mirada: siguió recorriendo el paisaje y se perdió en las hectáreas de campo seco que continuaban hasta el horizonte.

Tiró el sombrero hacia atrás y se secó la frente con la mano. Hacía calor. Algunos perros lamían el polvoriento cuerpo sin vida junto al aljibe.

Paseó nuevamente la vista por el rancho vacío y se decidió. Caminó hasta el caballo y con movimientos lentos pero seguros montó y se dirigió hacia el oeste. Tendría el sol de frente.

Bajo el sopor de la siesta, sólo se escuchaba el chirrido de algunas chicharras. ●

El autor: concordense, 20 años, estudiante de Periodismo en Paraná.

Ahora en la Argentina!



Salvat / uno
DICCIONARIO ENCICLOPEDICO BASICO

Tamaño: 18 x 25 cm. - 150.000 entradas.
60.000 artículos enciclopédicos.
3.750 ilustraciones a todo color.
Más de 400 mapas.
Abundantes cuadros y esquemas.
1.517 páginas, papel de excelente
calidad y sólida y elegante
encuadernación.

**LA PEQUEÑA GRAN OBRA
DE UTILIDAD CONSTANTE PARA
TODA LA FAMILIA**

Libro Club
Gal. E. Ríos
Loc. 36

Con la garantía

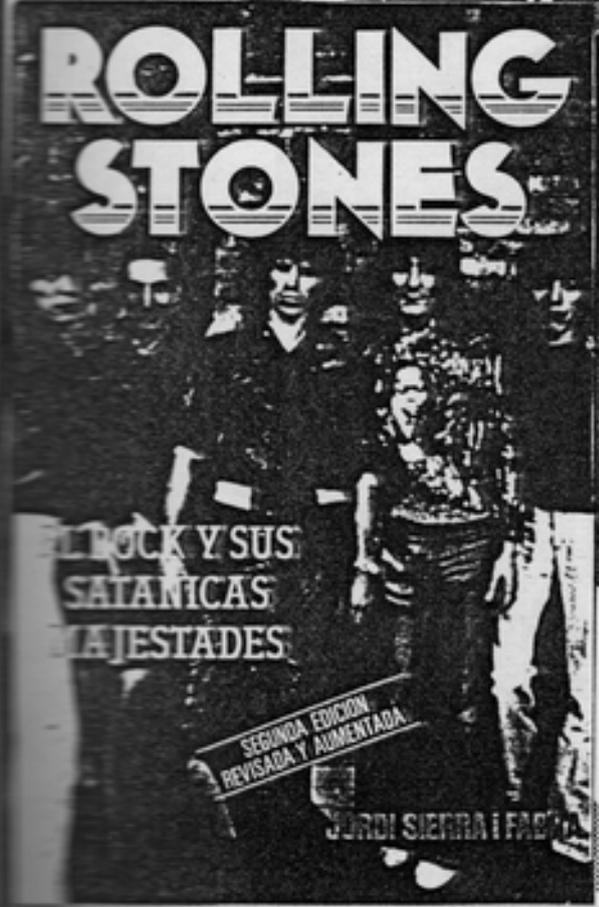


SALVAT

Los libros
de la música
que prefiere
la juventud



Los Dioses
del Rock



LIBRO CLUB
Galería
Entre Ríos
Local 36
Concordia



Posters Pagsa



Tu nueva manera de decir!

YA ESTAN EN

LIBRO
CLUB

Galería
Entre Ríos
Local 36
Concordia